

Del clamor de la realidad a la creación heroica: notas para un “marxismo peligroso”

Jorge Budrovich S.*

*Si hay alguien que cree
que rezando consigue algo
que levante un milagro,
yo cantaré con él sus letanías
si rezamos
brazo a brazo trabajando.*

Quelentaro

Imaginar un marxismo o el marxismo como imagen

¿Cómo leer el marxismo que *imagina* Mariátegui? ¿Cómo evocarle sin ser anacrónicos, nostálgicos o hagiográficos?

Entre sus textos catalogables de “marxistas” no encontramos rastro alguno de marxología o teoría crítica. Más bien se expresa la potencia de un movimiento, un punto de vista arrancado del ciclo revolucionario de las primeras décadas del siglo XX europeo, puesto al servicio de la interpretación de una realidad ajena a la experiencia que lo posibilitó.

La *defensa del marxismo*¹ de Mariátegui postula un enfoque metodológico del controvertido credo; señas y exhortaciones para salir del capitalismo allí donde las condiciones históricas ponen en entredicho las formulas estandarizadas. La apertura del recurso teórico a las enseñanzas concretas de la acción dará sentido a la idea de un marxismo *puesto al servicio de la realidad*.

* Profesor de Filosofía. Estudiante del programa de Doctorado en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad de la Universidad de Valparaíso (DEI – UV). Miembro del Centro de Estudios del Pensamiento Iberoamericano (CEPIB) y del Núcleo Interdisciplinario de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales a cargo del proyecto “Arte y nuevos medios”, ambos de la Universidad de Valparaíso. Contacto: jorge.budrovich@postgrado.uv.cl , <https://uv-cl.academia.edu/JorgeBudrovichSaez>

¹ En lo que sigue, las referencias a *Defensa del marxismo* serán indicadas como DM, seguidas del número de página correspondiente a la presente edición.

La brisa de la buena nueva del socialismo marxista refresca la protesta de los oprimidos en la periferia, en lugares donde las necesidades de la industrialización parecen radicalmente extrañas. La armonización de la teoría con la nueva realidad precisará el encuentro y el diálogo con los diversos actores sociales, con fuentes y expresiones que les atraviesan e interpelan. Condición mínima para la apertura de un campo reflexivo orientado hacia la *creación heroica* del socialismo, por encima de la redacción de programas y la formación de cuadros.

En una carta dirigida a Samuel Glusberg, fechada el 10 de enero de 1928, Mariátegui se expresa en los siguientes términos sobre el objeto de su querido proyecto de libro *Defensa del marxismo*:

Hago a mi modo la defensa de Occidente: denunciando el empeño conservador de identificar la civilización occidental con el capitalismo y el de reducir la revolución rusa, engendrada por el marxismo, esto es por el pensamiento y la experiencia de Europa, a un fenómeno de barbarie oriental (Tarcus, 2001: 135).

La civilización occidental excede su destino capitalista. El marxismo es expresión del pensamiento y experiencia europea, del espíritu de la civilización occidental. El marxismo ha engendrado la revolución rusa y engendrará la revolución contra el capitalismo allí donde sea que lo encontremos.

No se trata de obviedades. Sin marxismo no hay revolución rusa, sin el pensamiento y la experiencia europea no hay revolución en ninguna parte. La transformación radical que exige un escenario social ajeno y, tal vez, antagónico a la civilización occidental, no puede contar con dicho pensamiento y experiencia. Por eso mismo, si bien la crisis de la civilización occidental puede ser leída como crisis de todas sus obras, incluido el marxismo, también puede ser comprendida como crisis de la burguesía: el crepúsculo de una etapa y el anuncio de la nueva era del proletariado.

El anhelado acontecimiento revolucionario que funda el así llamado “país de los soviets” se da en el hemisferio oriental del mundo, en las frías tierras que el imaginario europeo había poblado de barbaros. Casi una contradicción en los términos para los sabios

ortodoxos de la época (cf. Van der Linden, 2007). La defensa de la revolución rusa, de la teoría y acción revolucionaria de hombres como Trotsky y Lenin, será canalizada en la proclamación de un marxismo cuya única condición de existencia será ir más allá de Marx. Dar la palabra a la urgencia, a la coyuntura, al clamor de la realidad, y no perder de vista el desafío heroico que implica la lucha del proletariado, se convierte en el gesto prioritario de cara a la obediencia al verbo congelado.

Los marxistas soviéticos impulsan un proceso revolucionario bajo el signo de la urgencia, de las demandas de la coyuntura, acosados por exigencias que desbordan la línea programática atribuida a los maestros. El único modo de hacer una revolución contra el capitalismo, de sembrar la semilla del marxismo, será, por tanto, elaborarlo teórica y prácticamente a la altura de lo que clame la misma realidad.

Mariátegui justifica el recurso al marxismo en su interpretación de la “realidad peruana” – contra quienes le suponen un europeizante, ajeno a los hechos y las cuestiones de su país – mostrando su significado impostergable. La amalgama “capitalismo – civilización europea” no es otra cosa que patrimonio de políticos conservadores, negligentes a ver en el capitalismo una etapa a dejar atrás en la historia del hombre, negligentes a asumir que el capitalismo es un fenómeno mundial. De allí a la cristalización de una visión del marxismo que busca su lugar en los límites de su esfera. Una interpretación de la realidad que convoca a Marx y los marxistas a comparecer allí donde también encontramos a Friedrich Nietzsche, Sigmund Freud, William James, Henri Bergson, Georges Sorel y Miguel de Unamuno.

La exploración de las notas para un socialismo marxista que abandona las tierras que le formaron, se pierde a través de senderos y paisajes cuyos peregrinos transitan a ciegas. La luz propia de conceptos y categorías críticas, reducidas a sermones y formulas en el manual doctrinario, fascina pero también embauca. Peor aún, posterga la deriva hacia la existencia, hacia la experiencia vivida. Mariátegui nos convoca a arriesgarnos en esa existencia y no paralizarnos ante la altura del pulpito, la aspereza del cálculo y el enigma de la realidad a descubrir.

El marxismo que imagina Mariátegui revelará la magnitud de su sentido al pensarse como recurso indispensable para la creación del *socialismo indo – americano*. ¿Cuál es el tenor de ese recurso? ¿Cuáles son sus antecedentes? ¿Cuáles son sus consecuencias? Veamos algunas notas al respecto, dispuestas para ser discutidas, confrontadas y, en el mejor de los casos, desarrolladas.

La experiencia europea, el Espíritu y el socialismo

En “La crisis del Espíritu” (1919), Paul Valéry vierte todo su desconcierto ante la época oscura que cruza el “espíritu europeo”, perturbado y conmovido tras la primera guerra mundial. Dejando clara su admiración por la unicidad de la cultura europea, se alza contra la *universalización* que implica la mercantilización de su hegemonía. Entre dichas páginas, menciona una genealogía que va de Leibniz pasando por Kant y Hegel hasta llegar a Marx, seguido del cual, unos puntos suspensivos dejarán en suspenso el porvenir del pensamiento filosófico moderno.

Lejos de las preocupaciones culturales de Valéry, aunque tal vez interiorizadas con un matinal espíritu americano, Mariátegui evocará en el 4º artículo de *DM* a un oscuro personaje del partido comunista francés de los años veinte – un tal Ch. Achelin² –, para colocar el nombre de Lenin después de los mentados y misteriosos puntos suspensivos, consignando así un desconcertante “lugar filosófico” a la figura rusa (DM: 21).

Hombres como Lenin serían la expresión viviente de un *pathos* que no se deja aprehender por la idea tradicional de actividad filosófica: entre la guerra civil y la meditación, entre la estrategia y el debate teórico; “ideólogo realizador”, “filosofante en la

² Cf. Achlin, C. “Social – Démocratie et Religion” en *Cahiers du bolchévisme : organe théorique du Parti communiste français (S.F.I.C.)* en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k12595j/f22.image> Probablemente el enunciado de donde Mariátegui tomó esta variable genealógica fue la revista *Clarté* (algún número de 1925). Achelin, tras el nombre de Lucien Henri, publicó en 1935 un reconocido libro titulado *Los orígenes de la religión* (traducido a varios idiomas). Con respecto a lo que aquí nos interesa, la evocación de Mariátegui a su figura no es casual: entre otras cosas, “Achelin” es recordado por su defensa de la importancia de *Materialismo y empiriocriticismo*, la obra “filosófica” de Lenin, como por insistir en los errores teóricos de Plejanov, Kautsky y Bauer.

teoría y en la praxis”. Lo filosófico estaría en la vida, en el espíritu, en la lucha misma, ya no tan sólo en aulas y bibliotecas, sino en la agonía de la existencia heroica; de agónicas como Rosa Luxemburgo o Teresa de Ávila.

Las expresiones desajustan los calificativos tradicionalmente asociados a la Filosofía en tanto disciplina. Parecerían poco serias a cualquier iniciado o representante del saber oficial. Una jerga oscura y descuidada de consideraciones analíticas. Pero tal percepción no revelaría más que la rigidez de quien evalúa.

Si el marxismo tiene algún arraigo en la Historia de la Filosofía, Mariátegui lo reconocerá en las “tres fuentes” del *materialismo histórico*: “la filosofía clásica alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés... precisamente, el concepto de Lenin” (DM: 21). Tres fuentes y tres claves para comprender la esencia misma del marxismo y el “materialismo histórico” (Cf. Bensussan y Labica, 1982: 713 – 715; 727 – 730). Veamos ahora algo sobre el origen de estas tres fuentes.

Los primeros antecedentes los encontramos en el libro del joven hegeliano Moses Hess, *Die europäische Triarchie* (*La Triarquía Europea*, 1841), título que parodia a *Die europäische Pentarchie*, un reaccionario texto que llamaba a una alianza conservadora entre Rusia, Prusia, Austria, Francia e Inglaterra (cf. González Varela). Hess responde a este llamado postulando una síntesis revolucionaria entre los recursos espirituales y teóricos de Alemania, la experiencia práctica de Francia y el reformismo británico; según Kolakowski: “el primer ensayo por integrar la herencia filosófica hegeliana con los ideales comunistas” (1980: 113), un primer esfuerzo por transformar la filosofía hegeliana en una filosofía de la acción.

El joven Marx recibirá de forma entusiasta el comentado trabajo de Hess. Pero es ante la impresión que le produce el libro *Garantías de la armonía y la libertad* (1842), del sastre y socialista alemán Wilhelm Weitling, que se insinuará por primera vez – en un artículo redactado en 1844 – respecto de las tres fuentes:

Debemos admitir que el proletariado inglés es el economista y que el proletariado francés es el político, así como que Alemania posee tanto una vocación clásica para la revolución social como una incapacidad para la revolución política. Del mismo modo que la impotencia de la burguesía alemana es la impotencia política de Alemania, las aptitudes sociales de Alemania; la desproporción existente entre el desarrollo político y el desarrollo filosófico de Alemania no tiene nada de anormal, sino que es una desproporción necesaria. Tan sólo en el socialismo puede un pueblo filosófico encontrar su práctica adecuada, y únicamente en el proletariado puede hallar el elemento activo de su liberación (Marx, 1992).

Quince años después, en el prólogo a *Contribución a la crítica de la economía política* (1859), en el contexto de una conocida reconstrucción de su itinerario intelectual, Marx sugiere el tema de las tres fuentes. Así mismo, lo encontramos en la obra de F. Engels, *Anti – Dühring. La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring*, cuya división en tres secciones (Filosofía, Economía política y Socialismo) es fundacional de la comprensión de la obra de Marx como *doctrina* compuesta de *tres fuentes*, aunque la distinción de Engels haya seguido otras motivaciones distintas a la de clausurar un “sistema marxista”.

F. Mehring, en su *Karl Marx. Historia de su vida* (1971: 101 y ss.), tiende a presentar el encuentro de las trayectorias vitales de Marx y Engels como el desenlace inminente del socialismo científico, desembocadura final de las tres fuentes. Pero es Lenin quien popularizará esta fuente trinitaria del marxismo en su conocido texto *Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo* (1971: 15 – 19); sin embargo, nos encontramos ante un texto que hace eco de las enseñanzas de su primer maestro y posterior adversario: Karl Kautsky.

El socialismo más allá de la experiencia europea: Kautsky y Lenin

En *Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo* (1913), Lenin parte por declarar que en una sociedad erigida sobre la lucha de clases no puede haber ciencia social imparcial. Asumir la evidencia de la lucha de clases es el santo y seña del marxismo propugnado por el revolucionario ruso. Es una respuesta convencida a la “ciencia burguesa” (u oficial), obstinada en descalificar el estatus científico del marxismo. Lo que se

propone Lenin es mostrar la legitimidad de la ciencia marxista, su necesidad e incluso su exactitud como doctrina. Lo curioso de toda esta historia reside en que, en determinado momento, las tres fuentes pasan a ser los antecedentes de una ciencia en manos de especialistas. El calificativo de “ciencia” es el que será objeto de debates y encontradas interpretaciones.

Según Lenin:

El genio de Marx estriba, precisamente, en haber dado solución a los problemas planteados antes por el pensamiento avanzado de la humanidad. Su doctrina apareció como continuación directa e inmediata de las doctrinas de los más grandes representantes de la filosofía, la economía política y el socialismo (1971: 15).

La filosofía del marxismo es el “materialismo”, definido fundamentalmente a partir de su oposición al feudalismo, su filiación con las ciencias naturales y la reducción de toda forma de idealismo a apologética de la religión. Las principales fuentes bibliográficas son el *Anti – Dühring* y *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, ambas de Engels. La “dialéctica”, que se complementa con el materialismo, sería la “doctrina del desarrollo en su forma más completa, más profunda y más exenta de unilateralidad, la doctrina de la relatividad del conocimiento humano, que nos da un reflejo de la materia en constante desarrollo” (Lenin, 1971: 16). Así, el nombre propiamente tal de la filosofía de Marx sería “materialismo dialéctico” (formulado en esos términos por Plejanov) y su objeto de conocimiento sería la “naturaleza”. Mientras que el “materialismo histórico”, correspondería al conocimiento científico extendido a la sociedad humana y el desarrollo de los tipos de vida social en virtud del crecimiento de las fuerzas productivas.

Del mismo modo que el conocimiento del hombre refleja la naturaleza, que existe independientemente de él, es decir, la materia en desarrollo, el *conocimiento social* del hombre (es decir, las diversas opiniones y doctrinas filosóficas, religiosas, políticas, etc.) refleja el *régimen económico* de la sociedad. Las instituciones políticas son la superestructura que se alza sobre la base económica (Lenin, 1971: 16 – 17).

No cabe duda que estas palabras se inspiran en las siguientes de Marx:

En la producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio evolutivo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se alza un edificio [Uberbau] jurídico y político, y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina [bedingen] el proceso social, político e intelectual de la vida en general. No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia (Marx, 2008: 4 – 5).

La lectura de Lenin ha sumado, restado y resignificado mucho de lo que se puede seguir del texto de Marx. Nos encontramos ante una singular interpretación, producida en el contexto de la recepción editorial propia a algunos de los personeros de la segunda internacional de fines del siglo XIX.

Como ya decíamos, la interpretación del marxismo que Lenin suscribe en 1913, tiene como antecedente directo un texto poco difundido del “viejo sabio”³ de la socialdemocracia alemana: K. Kautsky y su trabajo de 1908, *Las tres fuentes del marxismo. La obra histórica de Marx*, publicado a propósito del aniversario número 25 de la muerte del “maestro”.

El marxismo es opuesto por Kautsky a lo que califica como “ciencia burguesa”. Se trataría de un “método” formado a partir de la síntesis de dominios diferentes e incluso contradictorios: las ciencias naturales y las psicológicas; el pensamiento inglés, el francés y el alemán; el movimiento obrero y el socialismo; la teoría y la praxis. El encuentro mismo entre Marx y Engels es interpretado como elemento constituyente de tal síntesis, la coincidencia entre hombres de diversas trayectorias que se complementan en la formación del punto de vista científico del socialismo (recordemos a Mehring).

Kautsky comprende el socialismo como “ciencia de la sociedad” desde el punto de vista del proletariado. La clave del acontecimiento histórico que significa el marxismo,

³ Así le llama Ruy Fausto (2001).

radicaría en la penetración del espíritu socialista en el movimiento obrero. La fortaleza del socialismo, la posibilidad de la victoria política y económica del proletariado, se apoyaría en la solidez de sus objetivos, en una organización única y en la independencia ante la burguesía. La obra de Marx y Engels señala su magnitud histórica al arribar al terreno revolucionario de ese socialismo científico:

Así, el combate de emancipación proletaria recibió un fundamento científico de una grandeza y una solidez que no poseyó ninguna otra clase revolucionaria antes. Pero, ciertamente, no ha habido ninguna clase a la que le incumbiese una tarea tan gigantesca como la que le incumbe al proletariado moderno que debe reencuadrar el mundo entero que el capitalismo ha sacado de sus cabales. El proletariado no es, por suerte, un Hamlet que acoge tal tarea con lamento. De la grandeza de ésta saca él su confianza (Kautsky, 2014).

El nombre de Kautsky será popularizado por Lenin en un folleto de 1915 (publicado recién en 1924), “El oportunismo y la bancarrota de la segunda internacional”, pero aún más en el folleto de 1918 *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, sustancialmente distinto a aquel que nos presenta en *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento* (1902) (Lenin, 1973a). Los dos primeros folletos forman parte de un olvidado pero importantísimo debate de la época, motivado por el supuesto *ejercicio* de la dictadura del proletariado y “el terror” en la Rusia revolucionaria de 1917, polémica que profundizará la ruptura entre los socialistas⁴.

⁴ El intercambio se desenvuelve entre los siguientes títulos, que ilustran la aparición del Lenin militante de la revolución proletaria y del Kautsky reaccionario y socialdemócrata:

- Lenin, ***El Estado y la revolución***, libro escrito en vísperas de la revolución rusa de octubre de 1917, toma posición frente a la tradición marxista y ante las polémicas de la segunda internacional relativas al rol de Estado y la democracia.
- Kautsky ***La dictadura del proletariado*** (1918). Kautsky reacciona ante la coyuntura política rusa y las posiciones de Lenin expuestas en su libro “El Estado y la revolución”; somete a examen los conceptos clave del marxismo, abanderándose por el evolucionismo y los procedimientos democráticos.
- Lenin ***La revolución proletaria y el renegado Kautsky*** (1918). Lenin responde al libro de Kautsky con una dura crítica, tanto al autor como a toda la corriente socialdemócrata que representa, aclarando sus posiciones a la vez que defendiendo los logros de la revolución soviética.
- Kautsky ***Terrorismo y comunismo*** (1919). Kautsky responde a Lenin con un libro que se presenta como “contribución a la historia natural de la revolución”, haciendo sarcástica gala de su evolucionismo y economicismo, insistiendo en sus tesis características sobre la transición al socialismo: un proceso que evoluciona por etapas tanto así como se desarrolla un organismo vivo; su lección básica: las cosas no deben ser forzadas, menos aún en un país que presenta las condiciones sociales, económicas e históricas de Rusia.
- Trotsky ***Terrorismo y comunismo: el anti Kautsky*** (1920), escrito en medio de la guerra civil engendrada por los acontecimientos revolucionarios de 1917, el libro es una respuesta a Kautsky a la vez que una defensa de la lucha por la consolidación bolchevique del poder en Rusia.

La negativa imagen del “viejo sabio”, se forja en tal contexto, donde es estigmatizado como oportunista, revisionista y obsesivo enemigo de la revolución rusa, en las antípodas del Lenin militante, revolucionario y creador. Atrás quedaba el obsesivo sondeo de la fórmula organizativa correcta y la esquematización doctrinaria.

El olvido o desapercibimiento de la filiación Kautsky – Lenin, específicamente en lo que concierne a la demarcación explícita de las *tres fuentes* del marxismo como *doctrina científica*, se da, en consecuencia, tras los debates que azotan a la ortodoxia socialdemócrata alemana, asfixiada entre las urgencias de la guerra y la Revolución.

Pero los debates del socialismo perderán sustancia y pertinencia política; pasarán a la Historia. No así las tres fuentes y las tres partes, que quedarán asociadas a una definición general del marxismo. Althusser señalará con acierto que habría algo así como una *ideología de las fuentes de un pensamiento*. Lo primordial es que se operaría una reducción, vaga e imprecisa, pero necesaria; tranquilizadora pero evidentemente insuficiente, abierta a las precisiones indispensables para percibir la *grandeza* del pensamiento de Marx (2003: 49 – 52).

Lo que no debemos olvidar es que la reconstrucción del pensamiento de Marx y Engels, o sea, la edificación del marxismo como tal, perfectamente puede acudir a otras fuentes, que pese a no parecer evidentes, proporcionarían un cuadro mucho más complejo. Recordemos como ejemplo la voluminosa obra *Las principales corrientes del marxismo* de Leszek Kolakowski, enfocada en la historia intelectual del marxismo. El primer capítulo del primer tomo, titulado “Los orígenes de la dialéctica”, lleva los antecedentes del marxismo hasta Plotino, Eriugena y Eckhart, pasando por Hume, Kant y Hegel hasta llegar a los jóvenes hegelianos de izquierda, la matriz de las reflexiones de Marx y Engels.

-
- Radek *Dictadura proletaria y terrorismo* (1920). Revolucionario ruso cercano a Trotsky, se suma a la defensa de la política bolchevique en la elaboración de la experiencia revolucionaria rusa.
 - Kautsky **De la democracia a la esclavitud estatal: una polémica con Trotsky** (1921). Tercer libro de Kautsky dirigido contra la revolución encabezada por los bolcheviques, contestado en 1922 por Karl Radek en *Los senderos de la revolución rusa*.

Validez y vigencia del marxismo

No olvidemos que *Defensa del marxismo* es un trabajo escrito a partir de la polémica con el libro de Henri de Man, *Au-delà du marxisme* (1927). Mariátegui responde a las “provocaciones” revisionistas del autor belga, oportunidad para exponer su propio punto de vista del marxismo, específicamente de lo que sería una verdadera revisión. En ese contexto, la discusión sobre el *carácter filosófico* del marxismo es afrontada a propósito del reproche que Henri de Man dirige a Bernstein por no haber discutido las hipótesis filosóficas del marxismo (DM: 20), supuestamente la auténtica clave para una revisión efectiva.

La filiación del marxismo con Hegel, sugerida por las tres fuentes y por la genealogía de Valéry, no importaría servidumbre alguna con la obra del prominente filósofo. Marx no ha propuesto “la elaboración de un sistema filosófico” (DM: 21). Tampoco el marxismo es sólo una “filosofía de la Historia” producto del siglo XIX: “la crítica marxista estudia concretamente la sociedad capitalista. Mientras el capitalismo no haya trasmontado definitivamente, el canon de Marx sigue siendo válido” (DM: 22).

La lucha confirma la crítica, “evangelio” y “método” de un movimiento de masas. Descalificar el marxismo en tanto producto del siglo XIX, sería subestimar la potencialidad del polémico vocablo y anquilosarse en el lugar común de las ideologías antimarxistas. El marxismo asimila la especulación filosófica e histórica posthegeliana, saltando de una primera época a otra: el criterio último de su validez lo determina la persistencia del capitalismo, imperialista y monopólico según el concepto que Mariátegui adopta⁵.

⁵ Según creemos, Mariátegui emplea tal concepto en un sentido leninista. En *Das Finanzkapital* (*El capital financiero*, 1910), Rudolf Hilferding expone su análisis sobre el monopolio – más tarde desarrollado por Lenin y Bujarin (aunque las consecuencias del análisis sean distintas) – donde contrasta la transformación de un capitalismo liberal, pluralista y competitivo en uno monopólico, en que los intereses bancarios, industriales y mercantiles se unifican, incrementando la intervención del Estado a favor de las clases propietarias e intensificando la polarización de las clases. Según Kolakowski: “Su obra (Hilferding) está escrita desde el punto de vista del marxismo “clásico”, es decir sobre el supuesto de que la concentración llevará finalmente a la polarización de clases y de que el proletariado industrial es el ariete llamado a destruir el mundo del capital. Sin embargo no sacó las mismas consecuencias de su análisis que Lenin. Hilferding consideró el capitalismo como un sistema mundial que había de ser destruido a causa de la exacerbación del antagonismo de clase entre la burguesía y el proletariado. Lenin, desde el mismo punto de vista global, llegó a la conclusión de que las contradicciones del imperialismo conducirían a su destrucción no en el momento de

¿Cómo se produce ese salto? Se da en tanto continuidad de la obra de Marx. En su momento, el maestro de Tréveris ha iluminado al movimiento revolucionario socialista a la luz de la filosofía de Hegel, Fichte y Feuerbach, “sus fuentes filosóficas”. Como legítimo continuador, según Mariátegui, Georges Sorel habría hecho lo mismo, pero a la luz de la filosofía bergsoniana (cf. 1976). Es más, habría puesto a Bergson en las viejas funciones de los idealistas germanos. Una operación curiosa (cf. González, 2008), por decir lo menos, si es que pensamos en un juicio “oficial” del marxismo sobre el bergsonismo como aquel manifestado en el libro de Georges Politzer *Le bergsonisme - une mystification philosophique* (1947).

La obra de Marx *sólo en parte* es filosófica. El materialismo histórico ha surgido como necesidad de elucidación y no de investigación, en hombres de acción que necesitan un momento de contemplación (revolucionarios) y no hombres de contemplación que necesitan algo de acción (intelectuales). La validez y vigencia de las enseñanzas de Marx, se sustentan en teoremas de una naturaleza completamente extraña al ciclo característico de las teorías filosóficas y científicas; la regularidad a la cual deben su actualidad, se inscribe en la carne de las muchedumbres en lucha y en la superficie histórica de la crisis de la sociedad burguesa.

El recurso a teorías filosóficas y científicas obedecería a fines prácticos, cuya validez y vigencia se prueba en el terreno de la lucha. Mientras que la validez y vigencia de teorías filosóficas y científicas, producidas en el marco de una sociedad escindida e inclinada a autoperpetuarse, obedecería a los ciclos propios de la ciencia oficial. Así, las mismas teorías tendrían destinos completamente distintos según sea la perspectiva desde la cual se validan.

mayor desarrollo de la evolución económica, sino en el que hubiera una mayor concentración y complejidad de conflictos sociales. Junto a las del proletariado, otras exigencias -en particular las de las nacionalidades y el campesinado- pasarían a constituir una reserva de tensión, y la revolución sería más probable donde más numerosas fueran las protestas y desacuerdos, más que en los principales centros del capital financiero. Hilferding creyó en una revolución proletaria en sentido marxiano, como también Rosa Luxemburg, Pannekoek y todo el socialismo de izquierda europeo-occidental; Lenin creyó en una revolución política dirigida por el partido, apoyada por el proletariado pero que necesitaba además el ímpetu de otras exigencias a las que pretendía representar y que fortalecieron su causa” (1982: 300 – 301).

La arriesgada revisión soreliana, tal vez creativa, tal vez liquidadora, dará lugar a un punto de vista que algunos califican de “vitalista”, hostil a los temas canónicos de la pura especulación abstracta de la filosofía moderna. Tal vez por eso Mariátegui deseche las divisiones tradicionales de la Filosofía (metafísica, estética, psicología) y enfatice la interacción con objetivos concretos como *raison d'être* de la interpretación marxista de la realidad.

Un filósofo liberal como Benedetto Croce⁶, idealista e historicista, es atentamente leído y reclamado por Mariátegui para sustentar su propia lectura del marxismo y su “fondo filosófico”. En una larga pero afortunada cita del pensador italiano, quedará claro el modo en que es articulado marxismo, socialismo y civilización occidental:

Quien se pone a combatir el socialismo, no ya en éste o en aquel momento de la vida de un país, sino en general (digamos así, en su exigencia) está constreñido a negar la civilización y el mismo concepto moral en que la civilización se funda. Negación imposible; negación que la palabra rehúsa pronunciar, y que por esto ha dado origen a los inefables ideales de la fuerza por la fuerza, del imperialismo, del aristocratismo, tan feos que sus mismos asertores no tienen ánimo de proponerlos en toda su rigidez y ora los moderan mezclándoles elementos heterogéneos, ora los presentan con cierto aire de bizarría fantástica y de paradoja literaria, que debería servir a hacerlos aceptables. O bien ha hecho surgir, por contragolpe, los ideales, peor que feos, tontos, de la paz, del quietismo y de la no resistencia al mal (DM: 26).

De la interpretación de la realidad y la creación heroica

En la editorial de la revista “Amauta” N° 17 (Septiembre de 1928), bajo el título de “Aniversario y balance”, Mariátegui describe en los siguientes términos las condiciones para el socialismo en América:

⁶ Respecto de la relación y atención que puso nuestro autor a estos dos filósofos neo idealistas e historicistas italianos (extensiva a Labriola e incluso a Vico), la que no desarrollaremos en este trabajo, se puede consultar numerosas investigaciones, entre las que podemos mencionar: Rouillon (1975, 1984), Paris (1981), Beigel (2003, 2006), Massardo (1986, 2010). La apelación a la relevancia de estas fuentes bibliográficas en la obra del autor peruano, ha sido una de las claves para aquellos estudios que buscan probar, con distintos grados de insistencia, la proximidad Gramsci – Mariátegui.

No vale el grito aislado, por muy largo que sea su eco; vale la prédica constante, continúa, persistente. No vale la idea perfecta, absoluta, abstracta, indiferente a los hechos, a la realidad cambiante y móvil; vale la idea germinal, concreta, dialéctica, operante, rica en potencia y capaz de movimiento... No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indo-americano. He aquí una misión digna de una generación nueva.

Los términos con que se expresa el autor no parecen familiares al marxismo. Salvo una que otra intuición de alcance doctrinario, el lenguaje figurado del discurso – según el cual el socialismo debe ser “creación heroica” – sugiere, sin embargo, un tema tan característico del marxismo como el de la relación entre ortodoxia y revisionismo. Oposiciones familiares al debate marxista, tales como teoría/práctica y programa/movimiento son recogidas en los términos de “dogma y herejía”:

La herejía individual es infecunda. En general, la fortuna de la herejía depende de sus elementos o de sus posibilidades de devenir un dogma o de incorporarse en un dogma. El dogma es entendido aquí como la doctrina de un cambio histórico. Y, como tal, mientras el cambio se opera, esto es, mientras el dogma no se transforma en un archivo o en un código de una ideología del pasado, nada garantiza como el dogma la libertad creadora, la función germinal del pensamiento. El intelectual necesita apoyarse, en su especulación, en una creencia, en un principio, que haga de él un factor de la historia y del progreso. Es entonces cuando su potencia de creación puede trabajar con la máxima libertad consentida por su tiempo (DM: 79 – 80).

El dogma tiene sentido por su utilidad en la superación de un problema, es una carta geográfica, “no es un itinerario sino una brújula en el viaje”. La herejía no es productiva cuando es expresión del ejercicio intelectual solitario, de una reacción antidogmática que se rebela contra el dogma de modo anárquico. La herejía hace avanzar una doctrina, le hace estar a la altura del progreso histórico, especialmente cuando ésta no consiste de una serie de instrucciones invariables.

Mariátegui ofrecerá dos ejemplos de herejía dinamizadora del dogma, concretamente para el caso que le interesa, el marxismo: uno en la teoría, Sorel, otro en la política, Lenin. El dogma no parece ser identificado con el marxismo, sino con las enseñanzas de Marx,

mientras que el campo de la “verdadera revisión”, el de la herejía, sería lo que corresponde al marxismo. Sorel es un intelectual comprometido, al servicio de una idea, continuador del marxismo en tanto acepta todas sus premisas sin intentar demoler sus bases, que busca aportar con originalidad a la verdadera revisión de una doctrina que le ha parecido justa. Lenin, político y hombre de acción, “nos prueba, en la política práctica, con el testimonio irrecusable de una revolución, que el marxismo es el único medio de proseguir y superar a Marx” (DM: 80).

El marxismo entraña libertad y progreso en virtud de su vocación revolucionaria y creadora, teoría de una clase que marcha hacia un nuevo orden, imperturbable frente a las ilusiones de progreso y libertad que la burguesía despliega como coartada sobre su insalvable decadencia. La libertad y el progreso toman su significado y su valor del fondo mismo de la lucha de clases, siempre del lado de la doctrina y la clase llamadas a emprender la creación de una nueva civilización: el socialismo, tal como en el pasado lo hizo el cristianismo agónico o la joven burguesía.

El diálogo productivo entre dogma y herejía no es novedad en las filas del marxismo. Encontramos algunos rastros en discursos de Engels y de Lenin. Así, en una carta a Adolph Sorge, Engels habla del tratamiento dogmático de la teoría:

Los alemanes no han aprendido a usar su teoría como palanca que podría poner en movimiento a las masas norteamericanas; en su mayor parte no entienden la teoría y la tratan en forma abstracta y dogmática, como algo que debe aprenderse de memoria y que proveerá entonces sin más a todas las necesidades. Para ellos es un credo y no una guía para la acción. A lo que se agrega que por principio no aprenden el inglés (Engels, 2010).

Los mismos términos son retomados por Lenin en algunos de sus discursos allá por 1918:

En eso estriba el sentido de la revolución, en que el socialismo ha pasado de la esfera del dogma, del que sólo pueden hablar quienes no entienden absolutamente nada, de la esfera de los libros y programas a la esfera del trabajo práctico. Los obreros y los campesinos están construyendo ahora el socialismo con sus propias manos.

Han pasado ya para Rusia, y estoy seguro de que para no volver, los tiempos en que discutíamos los programas socialistas por lo que sabíamos de nuestras lecturas. Hoy podemos hablar de socialismo sólo por la experiencia. ... El socialismo, repito, ha dejado de ser un dogma, lo mismo que, tal vez, haya dejado de ser un programa. Nuestro partido aún no ha redactado un programa nuevo, y el viejo ya no sirve para nada. Distribuir el pan con acierto y equidad: eso es lo que constituye hoy la base del socialismo⁷.

Mientras que en otro discurso, Lenin se refiere a la “doctrina de Marx y Engels” como guía para la acción:

La doctrina de Marx y Engels no es un dogma que nos aprendemos de memoria. Hay que tomarla como una guía para la acción. Esto es lo que hemos dicho siempre, y creo que hemos obrado de la manera conveniente, sin caer nunca en el oportunismo, sino modificando nuestra táctica. Eso en modo alguno es una desviación del marxismo ni puede, en modo alguno, denominarse oportunismo. Lo dije antes y vuelvo a repetirlo que esta doctrina no es un dogma, sino una guía para la acción⁸.

Tales pasajes se componen inesperadamente con *La agonía del cristianismo* de Miguel de Unamuno, donde el maestro español se concentra en la relación dogma / herejía:

Y con la letra nació el dogma, esto es, el decreto. Y la lucha, la agonía fue dentro del dogma y por el dogma mismo, en virtud de la contradicción misma que el dogma lleva en sí, porque la letra mata. Y vino la agonía dogmática, la lucha contra las herejías, la lucha de las ideas contra los pensamientos. Pero el dogma vivía de las herejías como la fe vive de dudas. El dogma se mantenía de negaciones y se afirmaba por negaciones... La Reforma, que fue la explosión de la letra, trató de resucitar en ella la palabra; trató de sacar del Libro el Verbo, de la Historia el Evangelio, y resucita la vieja contradicción latente (1938: 43).

La relación dogma / herejía es indispensable para la germinación del marxismo en Latinoamérica. Si con la letra nació el dogma, las enseñanzas de Marx legadas a través de sus escritos, traducidas en programas y decretos, repetidas por discípulos más o menos ortodoxos, la herejía abre la única posibilidad de revitalizar la letra más allá de las

⁷ “V congreso de toda Rusia de los soviets de diputados obreros, campesinos, soldados y combatientes del ejército rojo” (4 – 10 de julio de 1918) (Lenin, 1973c: 119 – 121).

⁸ “Discurso de resumen de la discusión del informe sobre la actitud del proletariado ante la democracia pequeño burguesa. Reunión de los cuadros del partido celebrada en Moscú” (27 de noviembre de 1918) (Lenin, 1973c: 191).

circunstancias que la posibilitaron. La idea, el concepto, no puede contener la intensidad de una revolución. Por eso es mucho más justo hablar de sentimiento, de pasión, de *pathos*, comprensible desde una actitud espiritual espontánea y no en el mero ejercicio intelectual de salón.

La realidad castiga la ideologización y el acomodo con sangre, guerras y traición. La revisión del marxismo se convierte en una exigencia de la realidad. El marxismo, junto a todos los saberes y verdades asociadas que legitimaban una ortodoxia intocable o atrapada en los códigos de la intelectualidad socialista, demandan una “verdadera revisión” e inserción en la “nueva realidad”. Allí creemos que la relación dialéctica entre dogma y herejía revela su centralidad y pertinencia en la germinación del socialismo en lo que se asume como una “nueva realidad”.

Conclusión

Hemos intentado exponer y ligar los elementos que nos parecen claves en el discurso que Mariátegui comprenderá como “marxismo”. Esto implica pensar lo que determina su continuidad y su verdadera revisión; su relación congénita con el socialismo revolucionario, con el materialismo histórico, con la filosofía, con la realidad y la nueva realidad, con la civilización occidental, con la revolución rusa y con la creación heroica del socialismo en América.

El problema es la combinatoria de los elementos que asisten a la composición de tal discurso. Y esa combinatoria, sea cual sea la disposición de los elementos, nos llevará a callejones sin salida siempre que ansiemos lograr equilibrio, pureza, claridad o distinción. Jamás descubriremos la ecuación correcta. Por eso partimos hablando del “marxismo que *imagina* Mariátegui”, comprendiendo el término “imaginación” de un modo spinoziano, de un modo que nos permita aproximarnos a una conceptualización donde pensamiento y vida “constituyen una sola cosa, un único proceso” (Mariátegui, 2007: 5). O tal vez de un modo nietzscheano o de uno bergsonian, que no nos darían menos luces para aproximarnos a ese “marxismo peligroso” que hallamos en Mariátegui.

A pesar de la confusión que entraña la imaginación ante la razón, la virtud de la potencia imaginativa se encuentra allí donde es puesta al servicio del entendimiento. El marxismo será esa cosa que al ser imaginada favorecerá la potencia de acción de los cuerpos (cf. Spinoza, 1987: 186). Y “a cuantas más cosas se refiere una imagen, tanto más frecuente es, o sea, tanto más a menudo se presenta, y tanto más ocupa el alma” y “tanto más frecuentemente se impone una imagen a nuestra consideración, cuanto mayor es el número de imágenes a las que está unida” (Spinoza, 1987: 354 – 355). La potencia del marxismo como imagen que refiere a un movimiento, a un evangelio, a un método, al socialismo, a la lucha, a la revolución rusa y sus agonistas, se revela allí donde la imaginación es el cara y sello de la fluctuación afectiva de los cuerpos.

Se equivocaba Mariátegui al creer que Valéry habría puesto a Lenin luego de los puntos suspensivos que siguen al nombre de Marx (cf. Budrovich, 2015: 68). Y las aventuras del Espíritu en América, no han favorecido tanto la creación del socialismo como la perpetuación del capitalismo y la aparición de los ideales de la fuerza por la fuerza.

Pero a pesar de lo definitivamente ido, nos podemos quedar con el verbo que se hace carne a condición de ser leído como experiencia del riesgo, de la apuesta comprometida en la continuación y revisión del marxismo, de la creación del socialismo en América. *Defensa del marxismo* es un texto que no puede ser reducido a fuente informativa de los debates doctrinarios de una época. Sólo tras progresivas lecturas, lograremos probar la pasión revolucionaria y el desconcierto intelectual que se expresa entre las líneas de una vieja y olvidada polémica.

Bibliografía

- Achlin, C. (1925): “Social – Démocratie et Religion”. En *Cahiers du bolchévisme : organe théorique du Parti communiste français (S.F.I.C.)*. Edición electrónica en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k12595j/f22.image>
- Althusser, L. (2003): *Marx dentro de sus límites*. Madrid: Ediciones Akal.
- Anderson, P. (1979): *Considerations on western marxism*. London: Verso.
- Aricó, J. ed. (1978): *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*. México: Ediciones Pasado y Presente.
- Beigel, F. (2003): *El itinerario y la brújula: el vanguardismo estético-político de José Carlos Mariátegui*. Buenos aires: Editorial Biblos.
- Beigel, F. (2006): *La epopeya de una generación y una revista: las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*. Buenos aires: Editorial Biblos.
- Bensussan, G. et G. Labica eds. (1982): *Dictionnaire critique du Marxisme*. Paris: Quadrige / PUF.
- Berger, V. y J. Concha, eds. (1987): *Ensayos sobre Mariátegui. Simposio de Nueva York / 1980*. Lima: Amauta.
- Budrovich, J. (2015): ““Espíritu”, espíritu, espíritus: Jacques Derrida como lector de Paul Valéry”. En J. Budrovich y R. López eds: *Estudios y preludios. Contribuciones a la filosofía desde Valparaíso*. Valparaíso: Universidad de Valparaíso.
- Engels, F. (1968): *Anti – Dühring. La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring*. México: Editorial Grijalbo.
- Engels F. (2010): “Carta a Adolph Sorge (29 de noviembre de 1886)”. Edición electrónica en <http://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1886-11-29.htm>
- Engels, F. (1886): *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Edición electrónica en <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/feuer/index.htm#indice>
- Fausto, R. (2001): “A polémica sobre o poder Bolchevista (Kautsky, Lenin, Trotsky)”. En *Revista “Lua Nova”*, nº 53, 29-67. Brasil: Centro de Estudos de Cultura Contemporânea.
- Fernández, O. (2010): *Itinerario y trayectos heréticos de José Carlos Mariátegui*. Santiago de Chile: Editorial Quimantú.
- Flores Galindo, A. (1980): *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern*. Lima: DESCO.

- González, H. et al. (2008): *¿Inactualidad del bergsonismo?* Buenos Aires: Colihue.
- González Varela, N. “Moritz Hess: el rabino rojo amigo de Marx”. Edición electrónica en <http://es.scribd.com/doc/31873490/Moritz-Hess-el-rabino-rojo-amigo-de-Marx-por-Nicolas-Gonzalez-Varela>
- Hook, S. (1958): *El héroe en la historia. Un estudio sobre la limitación y la posibilidad*. Buenos Aires: Ediciones Galatea – Nueva Visión.
- Kautsky, K. (2014): *Las tres fuentes del marxismo. La obra histórica de Marx*. Edición electrónica en <https://www.marxists.org/espanol/kautsky/1907/lastresfuentesmarxismo-kautsky-1907.pdf>
- Kautsky, K. (1956): *Terrorismo y comunismo*. Buenos Aires: Ediciones Transición.
- Kolakowski, L. (1980): *Las principales corrientes del marxismo. Su nacimiento, desarrollo y disolución. Tomo I: los fundadores*. Madrid: Alianza Editorial.
- Kolakowski, L. (1982): *Las principales corrientes del marxismo. Su nacimiento, desarrollo y disolución. Tomo II: La edad de oro*. Madrid: Alianza editorial.
- Lenin, V. I. (1930): *The teachings of Karl Marx (Little Lenin Library, Volume I)*. New York: International Publishers.
- Lenin, V. I. (1971): *Obras escogidas*. Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin, V. I. (1973a): “¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento”. En *Obras, Tomo II (1902 – 1905)*. Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin, V. I. (1973b): *Obras, Tomo V (1913 – 1916)*. Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin, V. I. (1973c): *Obras, Tomo VIII (1918)*. Moscú: Editorial Progreso.
- Mariátegui, J. C. (1928): “Aniversario y balance”. En *Amauta* n° 17, Lima.
- Mariátegui, J. C. (1959): *La escena contemporánea*. Lima: Amauta.
- Mariátegui, J. C. (2007): *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas: Biblioteca de Ayacucho.
- Marx, K. – Engels, F. (1955): *Obras escogidas en dos tomos*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Marx, K. (1992): “Glosas críticas marginales al artículo: ‘El rey de Prusia y la reforma social. Por un prusiano’” (“Vorwärts!”, n° 64, 10 de agosto de 1844, Paris). En *Revista Comunismo* n° 31. Edición electrónica en: http://gci-icg.org/spanish/comunismo31.htm#estado3_glosas

- Marx, K. (2008): *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI.
- Massardo, J. (1986): “El marxismo de Mariátegui”. En revista *Dialéctica*, Año XI, n° 18, Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla, septiembre de 1986, 89-101.
- Massardo, J. (2010): “En torno a la concepción de la historia de José Carlos Mariátegui”. Edición digital en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=114989>
- Mehring, F. (1971): *Karl Marx. Historia de su vida*. México: Editorial Grijalbo.
- Merquior J. G. (1986): *Western Marxism*. London: Paladin.
- Nietzsche, F. (1972): *Así hablo Zaratustra*. Madrid: Alianza Editorial.
- Paris, R. (1981): *La formación ideológica de José Carlos Mariátegui*. México: Ediciones Pasado y Presente.
- Rouillon, G. (1975): *La creación heroica de José Carlos Mariátegui: La Edad de Piedra*. Lima: Editorial Arica.
- Rouillon, G. (1984): *La creación heroica de José Carlos Mariátegui: La Edad Revolucionaria*. Lima: Editorial Arica.
- Sánchez, L. A. (1938): *Dialéctica y determinismo*. Santiago de Chile: Editorial Ercilla.
- Sorel, G. (1976): *Reflexiones sobre la violencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Spinoza, B. (1987): *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tarcus, H. (2001): *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*. Buenos Aires: Ediciones El cielo por Asalto.
- Trotsky, L. (2009): *Terrorismo y comunismo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Trotsky, L. (1942): *In defense of Marxism (against the petty – bourgeois opposition)*. New York: Pioneer Publishers.
- Tucker, R. (1972): *Philosophy and Myth in Karl Marx*. Cambridge: Cambridge University Press, second edition.
- Unamuno, M. (1938): *La agonía del cristianismo*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Valéry, P. (1919): *La Crise de l'esprit*. Edición electrónica en: http://fr.wikisource.org/wiki/La_Crise_de_l%27esprit
- Valéry, P. (1945): *Política del espíritu*. Buenos Aires: Editorial Losada, 2ª edición.
- Vanden, H. E. (1975): *Mariátegui, influencias en su formación ideológica*. Lima: Amauta.

Van der linden, M. (2007): *Western Marxism and the Soviet Union. A survey of critical theories and debates since 1917*. Leiden: Historical Materialism Book Series – Brill.